

Lección 2: Para el 9 de julio de 2022
LOS CRISOLES VENIDERS

Texto clave: 1 Pedro 4:12, 13

Enfoque de estudio: Jer. 9:7–16, Rom. 1:21–32, 2 Co. 12:7–12,

1 mascota. 4:12–19, 1 Ped. 5:8–11 .

Parte I: Resumen

Pruebas de todo tipo azotaron a Pedro en oleadas sucesivas a lo largo de su vida. Luchó contra las olas literalmente espumosas del lago durante las noches frías que pasó pescando para su familia. Luchó contra las olas de amargo remordimiento cuando traicionó a su Señor. Luchó contra las olas de incertidumbre en la prisión después de predicar el evangelio. Luchó contra las olas de frustración cuando trabajaba para establecer la incipiente iglesia cristiana. Se convirtió, por así decirlo, en un estudiante de la escuela del sufrimiento, rastreando sus pruebas de causa a efecto, y de ese modo se capacitó para crecer a través de sus experiencias. Pero sobre todo aprendió a comprender el papel que el sufrimiento tenía tanto en la obra de salvación de Dios como en su propia esperanza personal de hacer y convertirse en lo que Dios quería para él. Debido a que Pedro se convirtió en un experto en el sufrimiento y las pruebas, es el más adecuado para enseñarnos esta semana. La lección de esta semana destaca varios tipos de crisoles: crisoles generados por Satanás, crisoles generados por nuestro pecado, crisoles usados por Dios para purificarnos y formar nuestro carácter, y crisoles de madurez. Cada uno de estos crisoles tiene su origen (Satanás, nosotros o Dios) y criterios de gestión y respuesta.

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca dos temas principales.

1. El sufrimiento es una realidad presente en nuestro mundo caído y, como cristianos, debemos aprender a lidiar con el sufrimiento y aprender de él.
2. Como administradores de nuestra propia espiritualidad, debemos aprender a distinguir entre diferentes tipos de pruebas y sufrimiento. Esto nos ayudará a entender cómo enfrentar las crisis en nuestras vidas y sacar las mejores lecciones.

Parte II: Comentario

Sufrir Con Cristo

Primera de Pedro 4:12, 13 nos intriga con dos temas principales. Primero, ¿qué quiere decir Pedro al decirnos que no debemos sorprendernos cuando las pruebas golpean nuestra vida? El mal y el pecado son intrusos en el orden creado por Dios. No son naturales a la vida biológica ni a la vida moral, como fueron creadas originalmente por Dios. No debemos permitirnos acostumbrarnos a ellos o aceptarlos como parte del mundo original de Dios. El mal y el pecado no perdurarán. Se acerca el tiempo en que Dios les pondrá fin.

Lo que Pedro está comunicando aquí es que es en un mundo posterior a la caída donde el pecado, el mal, el sufrimiento y la muerte son omnipresentes. Para sobrevivir en este mundo, debemos

aceptar que esta nueva realidad, aunque temporal, está presente. Aunque no debemos vivir en una angustia constante, temiendo que el mal nos vaya a caer en cualquier momento, sí debemos estar preparados para lo que pueda suceder como consecuencia del mal.

En este contexto, estar listo significa: (1) estar al tanto del panorama del gran conflicto; (2) estar continuamente conectado con Dios en oración ya través de Su revelación de Sí mismo; y (3) tener amigos espirituales que estarán listos para consolarnos y apoyarnos sabia, compasiva y bíblicamente en tiempos de sufrimiento.

Segundo, ¿qué quiere decir Pedro al decirnos que nos regocijemos al participar en el sufrimiento de Cristo? Pedro destaca el sufrimiento de Cristo varias veces en su primera epístola. En el capítulo 1, todo el evento de la primera venida de Cristo, como lo predijo el Espíritu Santo, se describe como los “sufrimientos de Cristo” (1 Pedro 1:11, NVI). En el capítulo 2, Pedro explica que Jesús sufrió injustamente porque Él es el Siervo Sufriente de Isaías 53 (1 Pedro 2:21–25). En el capítulo 3, Pedro enfatiza que Jesús “padeció por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevaros a Dios” (1 Pedro 3:18, NVI). En el capítulo 4, Pedro agrega que “Cristo padeció en su cuerpo” (1 Pedro 4:1, NVI), y en el capítulo 5, confirma que él mismo fue testigo de “los sufrimientos de Cristo” (1 Pedro 5:1, NVI).

Pedro también relaciona todo nuestro sufrimiento con el sufrimiento de Cristo.

En el capítulo 1, Pedro les dice a los cristianos que necesitan regocijarse en la salvación de Cristo, aunque “por un poco de tiempo hayais tenido que sufrir dolores en toda clase de pruebas” (1 Pedro 1:6, NVI). Este sufrimiento, sin embargo, sólo “obtendrá alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo se manifieste” (1 Pedro 1:7, NVI).

En el capítulo 2, Pedro explica que sufrir injustamente es loable (1 Pedro 2:19, 20), porque Jesús también sufrió injustamente (1 Pedro 2:21–25).

En el capítulo 3 continúa con el mismo tema del sufrimiento injusto: “Si padecéis por la justicia, bienaventurados sois”, porque “mejor es, si es la voluntad de Dios, sufrir por hacer el bien que por hacer el mal”. ” (1 Pedro 3:14, 17, NVI). Esto es así porque, humanamente hablando, no había nada justo en Jesús, el justo, muriendo por los injustos; pero este mismo acto resultó en bien y salvación para los pecadores, para Dios y para el universo. Lo mismo vale para nosotros con respecto a nuestro sufrimiento como cristianos; no se trata solo de que suframos persecución por ser cristianos, sino que tal sufrimiento puede ser usado para el bien, porque nos llevará a la transformación del carácter de nosotros y a la salvación de muchas otras personas, al mismo tiempo que traerá gloria a Dios (1 P 1:6). , 7).

En el capítulo 4, Pedro explica el bien que el sufrimiento hace en nosotros y para nosotros: el sufrimiento nos ayuda a disciplinar tanto nuestro cuerpo como nuestros deseos (1 P. 4:1, 2). Pero tal disciplina moral no es simplemente un resultado natural del sufrimiento causado por nuestras diversas faltas (1 Pedro 4:15). Nuestro sufrimiento es efectivo porque “participamos de los sufrimientos de Cristo” (1 Pedro 4:13, NVI), sufrimos “como cristianos” que llevan el nombre de Dios (1 Pedro 4:16, NVI), y según la voluntad de Dios (1 Pedro 4:19).

En el capítulo 5, Pedro nos recuerda que no estamos solos, porque muchos otros hermanos y hermanas cristianos en todo el mundo están “sufren los mismos sufrimientos” (1 Pedro 5:9,

NVI). Tenemos la seguridad de que, en la perspectiva de la gracia y la salvación de Dios, este sufrimiento es sólo por “un poco de tiempo” (1 Pedro 5:10, NVI).

El Diablo de la Ilustración (1 Pedro 5:8–11)

La figura del diablo fue real para los cristianos a lo largo de la historia. Los reformadores protestantes vieron su existencia como real. Sin embargo, durante y después de la Ilustración, los filósofos y teólogos construyeron una cosmovisión que rechazaba la existencia de personas o fenómenos que operaran más allá del mundo conocido. Esta cosmovisión condicionó al cristianismo liberal, hoy, a negar la existencia del diablo como una persona real. En cambio, este grupo declara que el diablo es simplemente una representación mítica del principio del mal. En consecuencia, ahora se considera al mal como el resultado de la ignorancia o como producto de un largo y violento proceso evolutivo del que surgió la raza humana. Así, el mal es el resultado de un determinismo material, genético y social. Incluso si algunos cristianos admitieran la existencia del diablo,

Sin embargo, como cristianos que creen en la Biblia, consideramos que la existencia del diablo es real. Para Jesús, Satanás era un ser real, no un símbolo de algunos aspectos oscuros internos de Su mente (ver, por ejemplo, Mateo 4:1–11). Pablo también vio al cristiano comprometido en una lucha que se libra contra “las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales” (Efesios 6:12, NVI). Y aquí, en nuestra lección, Pedro nos recuerda que estemos en guardia contra los ataques del diablo (1 Pedro 5:8). Sin embargo, aunque es real, el cristiano no se enfoca en el diablo. Sí, debemos ser conscientes de su existencia y cuidarnos de no caer en sus engaños, pero el centro, la esencia y la alegría de nuestra vida es Cristo y su salvación.

Elena de White: El papel del sufrimiento después de la caída

“Y la vida de trabajo y cuidado que de ahora en adelante sería la suerte del hombre fue designada en el amor. Fue una disciplina que su pecado hizo necesaria para poner freno a la indulgencia del apetito y la pasión, para desarrollar hábitos de dominio propio. Era parte del gran plan de Dios para la recuperación del hombre de la ruina y degradación del pecado.” —Ellen G. White, Patriarchs and Prophets, pág. 60

Parte III: Aplicación de Vida

1. ¿Cómo puedes vivir enfocado en Cristo sabiendo que Satanás es real y activo en el mundo?
2. Si bien es posible que ya no nos sorprenda que haya sufrimiento en el mundo, siempre nos sorprende cuando las pruebas nos golpean personalmente. Estar preparados para afrontar el sufrimiento en la vida personal y responder a él de manera cristiana es esencial. Los cristianos conocen varios tipos de crisis y los toman en serio. Quieren aprender lo correcto de ellos. Muchas veces, el cristiano quiere estar seguro de que él o ella no es responsable de alguna crisis personal en la vida. En el caso de una enfermedad, un cristiano se sentiría mucho mejor sabiendo que él o ella no es responsable de la causa de su enfermedad, ¿verdad? Tal seguridad hace una gran diferencia para el cristiano que pasa por la prueba. Al mismo tiempo, debemos reconocer que si una enfermedad viene por el

propio estilo de vida, 1 Pedro 4). ¿Qué tipos de crisoles has pasado recientemente? ¿Que has aprendido? ¿Cómo has superado?

3. Concéntrese, por ejemplo, en el crisol de la madurez. ¿De qué manera podemos identificar este tipo de crisol en nuestras vidas? ¿Cómo contribuye el sufrimiento a nuestra madurez?